

SUMARIO

La caballería en las últimas guerras.—El inventor del srhapnell.—Los ascensos en el ejército rumano.—Apuntes para un estudio militar de la batalla de las Navas de Tolosa, por Federico Pita, capitán de infantería.—Los deportes en el ejército rumano.—Juicios y máximas militares, por F. M. Unciti, comandante de infantería.

BIBLIOTECA

Pliego 41 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.
Pliego 18 «De la resolución de los problemas de tiro sobre el campo de batalla».
Pliegos 7 y 8 de «Una visita al ejército ruso», por D. Carlos Requena.

LA CABALLERÍA EN LAS ÚLTIMAS GUERRAS

La guerra ruso-japonesa ha sido objeto de multitud de libros, folletos y artículos en que se analizan y estudian las enseñanzas que de ella se desprenden, y lo mismo está aconteciendo con la campaña de Oriente. En tales enseñanzas, todo lo relativo á la caballería figura en escasa proporción: se han analizado y siguen discutiendo las cuestiones de tiro, formaciones de ataque y defensa de la infantería, las posiciones y métodos de tiro de la artillería, la fortificación y todos los puntos técnicos; mientras que apenas se suele dedicar algunas líneas á la caballería.

Verdaderamente, ésta desempeñó escaso papel en la guerra de la Manchuria y el que ahora ha jugado ha sido más insignificante todavía; pero este mismo resultado negativo es fuente positiva de enseñanzas, de la que ha de arrancar un firme y resuelto propósito de enmienda.

Si los japoneses hubieran dispuesto de una masa de caballería digna de este nombre, en lugar de verterse tanta sangre sin llegarse nunca á un éxito decisivo, los rusos hubieran sido derrotados por completo en Liao-Yang, en el Sha y en Mukden, y quedado destruida la mayor porción de su ejército; pero los japoneses carecían de caballería; los cuerpos de esta arma que figuraban en el ejército ni por su número ni por sus condiciones eran otra cosa que guerrillas montadas, incapaces de empeñarse en choques, ni de hacer uso del arma blanca. Bien lo comprendieron los japoneses durante la guerra, toda vez que al terminar las operaciones y dedicarse á corregir los defectos observados dedicaron principal y preponderante atención á su caballería.

Muy escaso provecho obtuvieron los rusos de su caballería. Abundaban los cuerpos de cosacos, tan renombrados como impotentes contra un enemigo que emplea los métodos modernos de guerrear, pero los tales cosacos apenas eran otra cosa que infantería montada; y en cuanto á la ca-

ballería regular, fué torpemente fraccionada por el cuartel general y pésimamente empleada, á pesar de lo cual bastó la presencia de una división de caballería en la derecha de los rusos para que fracasara definitivamente el empeño puesto por los japoneses en desarrollar y completar su maniobra envolvente. Las algaras que realizaron algunos cuerpos de caballería rusos, por lo general bastante mal preparadas, no influyeron sensiblemente en las operaciones, ni tal era el objeto que se proponía el general en jefe.

Un hecho digno de atención es que mientras los comandantes en jefe de ejércitos y el generalísimo dejaban en una prudente libertad de acción á sus subordinados inmediatos y á los comandantes generales de artillería é ingenieros y jefes de intendencia y sanidad, querian disponerlo todo por si mismos en lo que se relacionaba con la caballería, demostrándose entonces que el empleo de esta arma habia sido descuidado en tiempo de paz y que apenas habia un solo general que supiera servirse bien de ella. Lo mismo puede decirse de los japoneses, si bien estos tienen en su favor la disculpa de las malas condiciones de su caballería.

En la guerra de Oriente, los búlgaros han procurado, inútilmente, justificar las operaciones de su caballería; gracias á carecer de cuerpos montados en número suficiente y bien instruidos, pudieron sus enemigos retirarse sin notorio quebranto después de las batallas de Kirk-Kilisé y Lule-Burgas; los turcos no fueron más hábiles en el empleo de su caballería, pero hay que hacer constar que merced á la presencia de una división de esta arma en el flanco izquierdo de los turcos durante el último periodo de la batalla de Lule-Burgas, evitóse toda tentativa envolvente de los vencedores, fracasando por este motivo el plan tan tenazmente perseguido por el cuartel general búlgaro.

Algo más activa y resuelta parece haberse mostrado la caballería serbia después de la batalla de Kumanovo, en primer lugar, y en menor escala después de Monastir; pero á pesar de que gozaba de una reputación generalmente aceptada, lo cierto es que no ha hecho nada digno de mención especial, ni emprendido ninguno de aquellos movimientos que tanta gloria dieron á las caballerías de los dos partidos en todas las guerras anteriores.

Por consiguiente, las enseñanzas de estas guerras son puramente negativas en lo que atañe á la caballería.

No faltó quien, tomando pie de lo acontecido en la Manchuria, sostuviera con mayor ahinco aun que antes, que los métodos de la caballería han de variar por completo y que se impone que esta arma sepa hacer uso de las armas de fuego con no menor destreza que del caballo, y aplique los métodos de combate pie á tierra lo mismo que la infantería. Y realmente, no ha de desconocerse que todavía un gran número de escritores alemanes y franceses insisten en esos puntos de vista, á pesar del em-

peño puesto personalmente por el Kaiser para llevar á su caballería por los derrotos antiguos, los más propios del arma.

A nuestro juicio, los hechos de las campañas recientes demuestran ante todo dos cosas: 1.º que sin una buena y suficiente caballería apenas será posible una victoria decisiva: 2.º que es profundamente equivocado el sistema de instrucción que con tanta insistencia se preconiza hace veinte años.

No hay duda que el fuego basta para resolver una batalla; pero ello se consigue solo á copia de mucho tiempo y de numerosas bajas, de lo que resulta que al terminar el combate está tan agotado el vencedor que apenas le quedan ánimos para otra cosa que para poner en estado de defensa las posiciones conquistadas; el vencido, por quebrantado que esté, se retira casi sin experimentar otros contratiempos que los que directamente se derivan de su desorganización y pérdidas morales y materiales; es verdad que se aplica el método de persecución por el fuego, pero tal linaje de persecución, digan lo que quieran los tratadistas que todo lo reducen á fórmulas, ha fracasado por completo en la práctica, como era natural, porque si se necesita un tiro de muchos días para desalojar á una tropa de sus posiciones, ¿qué se conseguirá con un fuego de menos de una hora de duración y ejecutado sin que el soldado ponga aquel cuidado que le lleva á herir á su enemigo para no ser herido por éste?

Hay que contar con tropas frescas y de acción rápida. En las varias ocasiones que, en las dos campañas, se ha tratado de emplear la infantería para perseguir á fondo al enemigo derrotado, los resultados han sido nulos. El fuego es mucho, pero no lo es todo. Lo mismo ahora que en tiempos de la honda, se necesitan los dos métodos inseparables y que se completan: el de la acción á distancia ó proyectiles arrojados, y el del choque.

Lo más notable del caso es que á pesar de que se le dice á la infantería que el fuego tiene ahora un efecto decisivo y que no se puede conseguir ningún resultado definitivo sin lograr antes lo que se llama superioridad de fuego, se le continúa enseñando el ataque á la bayoneta y en el campo de batalla se recurre á esta clase de asalto sin que las bajas sean mayores que hace cien años, pese á las excelencias del fusil moderno; y es que cuando la acción llega á cierta fase, tanto importa que el soldado tenga un fusil de tiro rápido en sus manos, como que solo disponga de un puñal.

Pero á la caballería se le están inculcando y aun ordenando hace muchos años unos principios realmente demoleedores; el caballo solo serviría para moverse con más rapidez que pie á tierra, y el sable no es más que una arma decorativa, casi de precaución; un detalle pinta la opinión imperante; se ha despojado al jinete de su sable, que forma ahora parte de la montura. Se darán todas las razones técnicas, de comodidad, etc., etc., que se quiera para justificar esta medida; pero conoce muy poco al solda-

do quien no comprenda que con tal reforma se le inculca sin tal vez sospecharlo que ya no es el sable su arma principal, su única arma, estamos inclinados á decir, su compañera inseparable y á la que debe la existencia el arma de caballería. Los ginetes han protestado desde el primer momento contra esas tendencias que reputaban fatales para su arma, y, por consiguiente, para el ejército; pero no se les ha hecho caso; cada vez la táctica del fuego y la instrucción pie á tierra han adquirido mayor importancia, sin pensar que para ello no vale la pena de tener muchos regimientos montados. Pero, lo peor ha sido que los llamados á emplear la caballería se inspiran por completo en estas ideas y han acabado de perder de vista la significación y el papel que á dicha arma le compete en la guerra, lo mismo ahora que en tiempos pasados.

De aquí que el alto mando sea el exclusivamente responsable de los defectos que se han achacado á la caballería en Manchuria y en los Balcanes; recordemos, por ejemplo, que el general Dimitriev empleó á su división de caballería en menesteres y servicios propios á lo sumo de un par de escuadrones, durante la batalla de Lule-Burgas, de lo que provino el agotamiento de aquella unidad cuando se la quiso hacer intervenir al retirarse los turcos.

La caballería es, de todas las armas, la de más difícil empleo: y este empleo está exclusivamente en manos del general en jefe ó de los comandantes superiores de ejército ó de cuerpo de ejército, cuando operan estos independientemente. Mientras la infantería, la artillería y los servicios técnicos tienen siempre sus jefes naturales y muy indicadas la ocasión y la oportunidad de su empleo, no acontece lo mismo con la caballería desde que se ha perdido el rastro napoleónico de tener los ejércitos verdaderos caudillos de caballería.

Conviene por consiguiente que el mando se persuada de las dificultades, pero al mismo tiempo de la necesidad, de servirse de la caballería como arma de choque; si la infantería puede abordar al enemigo al arma blanca ¿no se presentará nunca ocasión propicia para que haga lo mismo la caballería.

Considerada como arma de choque, es á nuestro juicio la caballería todavía más importante hoy que hace cincuenta años; pero se la ha de enderezar por otros derroteros, y sobre todo, volvemos á repetirlo, aprender á manejarla bien, sin vacilaciones y sin temor.

EL INVENTOR DEL SRHAPNEL

El proyectil que lleva el nombre de shrapnel fué ideado en 1804 por el general de la artillería británica Shrapnel, de quien recibió el nombre. Un

siglo más tarde, el mayor de los nietos del general, capitán de voluntarios en una de las colonias británicas, narró en los siguientes términos la poca fortuna que acompañó á su abuelo el inventor:

“Se supone generalmente que mi antepasado fué remunerado espléndidamente por los grandes gastos que tuvo que efectuar á su costa, durante los varios años que invirtió en perfeccionar su invento. Esto es un error, porque, de hecho, se arruinó á si mismo y á su familia por sus continuos experimentos en beneficio del servicio británico, del cual recibió, pocos años antes de su muerte, una muy módica pensión, tan desproporcionada con las sumas que había invertido, que sus seis nietos quedaron absolutamente pobres.

“Mi abuelo murió desengañado de la gran injusticia que con él cometió el Ministerio de la Guerra de aquel tiempo. Según sus mismas palabras: “Los jefes que han empleado mis granadas y quienes han escrito libremente y sin pasión, admiten que gracias á ellas la Gran Bretaña ha ganado muchas batallas, y han sido recompensados con títulos, honores y premios, mientras que el inventor no ha recibido nada“. La corta pensión que recibió, después de casi sesenta años de servicio, le fué en realidad concedida para que no ascendiera, porque por su antigüedad debía haber sido promovido al empleo inmediato, de modo que en realidad se le causó un perjuicio de muchos millares de libras.

“En el año 1868, mi difunto padre, H. N. S. Shrapnel, del tercer regimiento de dragones de la Guardia, solicitó de la Cámara de los Lores le reconociera la deuda de la gran cantidad (casi 30,000 libras esterlinas) gastada por su padre en interés del Imperio Británico. La petición fué presentada por el difunto Lord Cardigan, pero desgraciadamente la muerte de éste paralizó la gestión. Otro miembro la presentó; pero falto de influencia, quedó desconocido á pesar de los numerosos testimonios en favor emitidos por los más reputados jefes militares de la época y de la evidente injusticia que se había cometido con el general Shrapnel, quien se había lamentado de ello hasta el día de su fallecimiento.

“Mi padre murió en el Canadá después de muchos años de servicio en el extranjero, dejando á su familia en las más aflictivas condiciones, causadas solamente por el sacrificio de la fortuna de mi abuelo y la injusticia que he hecho notar. Confío en que el pueblo de la Gran Bretaña, sabedor de estos hechos, mostrará su disgusto por la grande y persistente injusticia que afligió al general, y que se ha reflejado tan desastrosamente en sus herederos directos hasta el día, á pesar de las varias veces que han insistido en que se tuviera en cuenta la petición de su padre“.

En la misma época del general Shrapnel, inventor del proyectil de su nombre, la Gran Bretaña concedía enormes pensiones á diversos servidores suyos. Pero entonces, como ahora y como siempre, la recomendación y la influencia figuraban en primera línea en asuntos de esta naturaleza.

LOS ASCENSOS EN EL EJÉRCITO RUMANO

Hasta los comienzos del pasado año, 1912, regían en el ejército rumano leyes de ascenso, por las cuales se concedía á la elección el cuarto de las vacantes en el empleo de tenientes, el medio á los capitanes, los dos tercios á los comandantes, los tres cuartos á los tenientes coroneles y coroneles, y todas las vacantes para el ascenso á general.

En virtud de una nueva ley se ha modificado este estado de cosas, restringiendo las facilidades para ascender por elección. En la exposición de motivos se dice que si antes éra admisible la elección, por nutrir las filas de la oficialidad dos caminos diferentes -las escuelas de oficiales y las escuelas de suboficiales-, ello no tiene ya razón de ser, toda vez que se ha asegurado la unidad de reclutamiento de los oficiales, que su preparación científica y profesional es homogénea y que se han igualado las condiciones que presiden al reclutamiento y preparación de los cuadros.

En lo sucesivo el ascenso tiene lugar en general por antigüedad, pero se conserva un cierto turno de elección para no romper desde luego con las costumbres imperantes, y conservar el estímulo. Para el ascenso á teniente, todas las vacantes se darán á la antigüedad, para ser promovido á capitán se reserva el sexto á la elección, el cuarto para comandante, el tercio para teniente coronel, y todas á la elección para el ascenso á coronel y general.

Para ascender por elección se requiere llevar cuatro años de teniente, de ellos dos en cuerpo activo; cinco de capitán, de ellos tres mandando unidad; tres de comandante, de los cuales dos en cuerpo activo; dos de teniente coronel en cuerpo de tropas; tres de coronel, de ellos dos mandando regimiento; cuatro de general de brigada, de ellos uno mandando división; y, finalmente, para ser ascendido á general de cuerpo de ejército, se requiere llevar tres años de general de división.

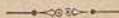
De todos modos, para el paso de teniente á capitán y para el ascenso de capitán á comandante, es menester someterse á un examen previo. Este examen consta de una prueba sobre el terreno, la dirección de un ejercicio de doble acción, un examen teórico consistente en el desarrollo por escrito de un tema, y un examen oral sobre una materia militar de orden general. Para ser ascendido de coronel á general, se han de poseer las aptitudes y capacidad necesaria para el mando de las tres armas, las cuales se investigarán por el comandante del cuerpo de ejército durante los viajes de cuadros y de las maniobras anuales; y además se someterá á otra prueba delante de tres generales nombrados por el Ministro, que redactarán un informe dirigido á la junta de inspectores generales.

El ascenso de oficiales subalternos y jefes, tiene lugar por armas y servicios; el de generales en todo el ejército, pero los generales de brigada no cambian de arma. Los oficiales de ingenieros, comunicaciones, etc.,

concurrer para el ascenso con los de infantería y están inscriptos en los cuadros de ascensos de esta arma.

Los oficiales de estado mayor concurren para el ascenso con los de su arma respectiva, pero pueden ser promovidos á las vacantes del servicio de estado mayor, cualquiera que sea su lugar de inscripción en el arma de origen. Esto permite una ligera ventaja para el estado mayor, ventaja debida á la conveniencia de que tales oficiales lleguen al generalato con pleno vigor físico é intelectual.

Las listas de ascensos por empleos, armas y servicios las redacta el Ministro, basándose en el parecer de los inspectores generales reunidos en Junta bajo su presidencia.



APUNTES PARA UN ESTUDIO MILITAR DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA

(Conclusión)

IX

Parte que el rey de Navarra tomó en el hecho.

Dice el historiador Lucas de Tuy, "é llegó el rey Don Sancho el fuerte con robustísimo esfuerzo de Soldados", y llegó, decimos nosotros, en el momento de más necesidad moral y material para las armas cristianas.

La retirada de los cruzados, fuese por lo que fuese, que no nos toca analizarlo, causó en el ejército español una depresión de ánimo grande, si bien encubierta por un solemne desprecio al acto realizado.

Además, poco ó mucho, era un núcleo de guerreros que habían de hacer falta allí donde los cristianos eran pocos, y los moros, en cambio, se elevaron á muchos cientos de millares.

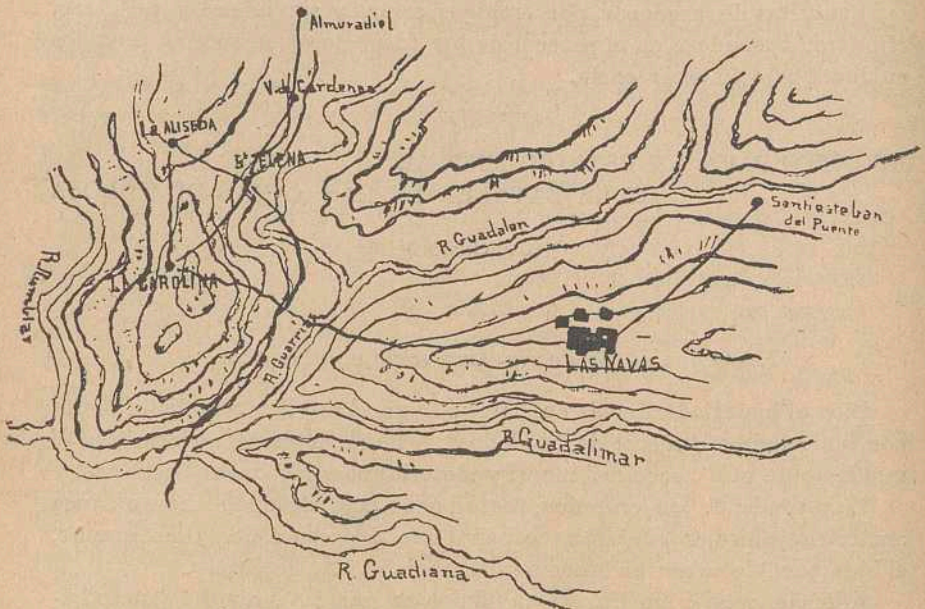
Fué pues acogido el rey navarro con las mayores pruebas de alegría y cariño; más acentuadas al probarse con su concurso que no había pensado nunca en restar su apoyo á la gloriosa expedición.

Por esto sin duda escribe Ximénez de Rada, cuando nos habla del repartimiento de mandos, "el rey de Navarra, ilustre por la prerrogativa especial de fortaleza, llevaba con los suyos el cuerpo derecho del noble D. Alfonso,,.

Y por su valor, puesto á prueba con ocasión del hecho, se dice también por la historia "que la belicosa agilidad de los navarros se opuso á la instancia de la batalla,,.

Mandando un cuerpo de ejército y mereciendo por su valor y tenacidad la admiración de todos, el rey navarro consiguió por su parte y por la de sus soldados casi la totalidad del triunfo de las Navas de Tolosa.

Cuando el combate se hacía más difícil por el valor de los árabes y las dificultades de poder llegar al alojamiento del Miramolín, “El rey de Navarra avanzó hacia tal sitio despreciando la lluvia de proyectiles de toda clase que caían sobre él y reunió en torno suyo á sus terribles arqueros y ballesteros, los cuales, tirando con serenidad y acierto sobre aquella apiñada muchedumbre, la hicieron retroceder contra la tienda de Califa, abandonando la defensa del cerco que formaban las cadenas.



Aproximáronse entonces los maceros y golpeáronlas con sus pesadas masas y torciendo con los mangos sus eslabones la rompieron por distintos puntos.

„Precipitose entonces el ejército cristiano dentro de aquel formidable recinto siguiendo á Sancho el Fuerte, que impaciente por penetrar. habia hecho salvar á su caballo de un salto la valla que separaba de los defensores al jefe de los creyentes.

Y cuenta el historiador Fernández de Betencourt en su Historia genealógica de la Monarquía española, que Sancho el Fuerte “apoderándose de muchas de aquellas cadenas que había logrado romper con su poderoso empuje, y del Cancel de hierro que rodeaba la tienda imperial, trajo este trofeo á la Catedral de Pamplona, en cuyo claustro rodea la capilla de la Santa Cruz y ofreció las cadenas como tributo á la Santísima Virgen.”

Ello es, que el esfuerzo personal del navarro, decidió la contienda á

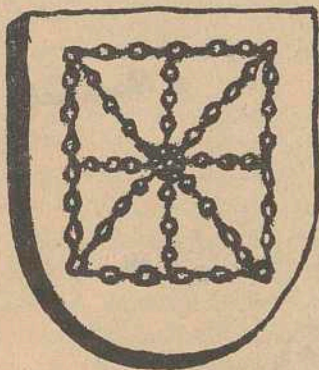
favor de los cristianos, y que no puede dudarse que por tal motivo su papel en este hecho es casi el más importante.

El rey de Castilla dióle como prenda de hecho tan heroico y esforzado, una esmeralda de gran tamaño, y Don Sancho, para memoria de tan grande victoria, al escudo bermejo que usaban sus antepasados, añadió por orla unas cadenas y enmedio del escudo una esmeralda

X

Juicios sobre lo expuesto

Analizando cuanto hemos dicho en las anteriores partes, sujetándonos no más que á la relación expositiva é histórica de los hechos, veremos en esta exposición crítica, que podremos llamar á cuanto alcanza, y que



Armas de Navarra

representa lo hecho por los monarcas españoles, bajo todos aquellos aspectos que exige el enunciado del tema y que ha de ser, á no dudar, el complemento obligado de todo lo expuesto.

Ya hemos dicho que el problema que se presentaba á Alfonso VIII después de su temeraria empresa de Alarcos, era de los que no solamente incumbían á Castilla, sino á la cristiandad entera; y no por lo que atañe á la fe y á las creencias, sino por lo que representaba para Europa, el resurgimiento de un poderío que durante algún tiempo la había amenazado con su dominación.

Por este aspecto no más, merecía la aprobación y el apoyo de todos la empresa intentada por el monarca castellano, que procuró reunir en apretado haz, todos los elementos de fuera, de su pueblo, conjuntamente con cuantos extraños quisieron asociarse á la obra.

Ya en realización y por cuanto afecta al punto de vista militar, bajo el

que hemos de analizar este estudio ya que el histórico queda expuesto, Alfonso VIII merece los elogios de cuantos de cosas *castrenses* se ocupan.

El edicto publicado por el rey de Castilla prohibiendo á la gente de á pie y de á caballo presentarse con uniforme de oro ó seda y con arreos de lujo y ornatos supérfluos que desdigan del servicio militar, hace reflexionar en algo que hoy constituye parte primordial en la guerra: la necesidad de reducir todo lo supérfluo en aras de lo útil y necesario.

La revista pasada en Salvatierra á todo el ejército, también da idea de previsión y de orden, puesto que después de una jornada fatigosa realizada desde Toledo por Malagón y Calatrava, con escaramuzas y combates, era necesario conocer el estado de las tropas antes de comenzar la fase más importante de la empresa.

Esta revista, pues, obedeció sin duda alguna, á otros fines más prácticos y útiles que los de la ostentación y recreo de la vista.



Esto por cuanto atañe á lo que podríamos llamar concentración de las fuerzas sobre el teatro de operaciones antes de la batalla.

Ya en el terreno, se echa de ver una prudencia grande ante los obstáculos que se presentan, prudencia que determina: primero, el reconocimiento del terreno y después, el combate de la vanguardia como acción exploradora antes de comprometer todo el ejército.

Nótase también conocimientos militares acerca de la topografía, y

plan, preconcebido y tratado en consejo de guerra antes de determinar la forma de forzarse el paso ante las dificultades halladas.

Realizase después una difícil marcha de flanco para ocupar las posiciones, no sin antes reconocer el terreno por donde ha de verificarse para no sufrir engaño.

Denota todo esto idea, y no remota, de cuanto hoy es y constituye el período preliminar del combate, y que se conoce en la técnica militar con los nombres de reconocimiento y exploración.

La organización de las huestes para el combate, presenta rudimentos de plan de batalla y preparación, oyendo el parecer de los que han de mandar las fuerzas:

Ya en la batalla se ve claramente la adopción de un orden de combate en tres líneas, constituidas por la vanguardia, el grueso y la reserva, que ocupan posiciones excelentes, apoyadas en terreno propio y ventajoso á la acción.

Durante su desarrollo son reforzados el centro y los flancos por los cristianos, refuerzo que los árabes trataron de desconcertar con una carga de su caballería, sin conseguirlo.

Las tres líneas de la formación de los cristianos permiten utilizar sucesivamente las fuerzas hasta llegar al final, al empleo adecuado y decisivo de la reserva, que como sabemos mandaba D. Alfonso, y que con su empleo vigoroso y oportuno, dió el triunfo completo á los castellanos.

"Hay, pues, arte militar en la concepción de la batalla; desarrollo táctico en la acción y conocimiento del combate y del empleo progresivo y sucesivo de las fuerzas en él, por parte de los cristianos.

"Los árabes, estacionarios en su modo de combatir, emplearon sus procedimientos guerreros, con gran ventaja para los cristianos, que merced á su modo de luchar, consiguieron la victoria.,,

Esto por cuanto afecta á la consideración puramente militar, que por cuanto afecta al orden político internacional, como dice Lafuente,

"El triunfo de las Navas de Tolosa si no fué un milagro, fué por lo menos un prodigio. Como en los campos cataláunicos se decidió la causa de la civilización del mundo contra los bárbaros del Norte, así en las Navas de Tolosa se resolvió virtualmente el triunfo del cristianismo contra los bárbaros del Mediodía.,,

APÉNDICES

1.º Benitez cita los siguiente caballeros aragoneses:

Nuño Sánchez, Guillén de Castelnán, Ramón de Canet, Aymar de Cabestany, Ramón de Vives, Ramón de Torrellas, Pero de Barberá, Arnaldo de Bañils, Moncada, Rocaberti, Ramón Xatmar, Pero de Castella, Gastón de Crucilles, Conde de Urgel, Pinell, Mansonis, Arnold de Orcan y otros

muchos. Iban todos estos ordenados en compañías bajo el estandarte de Aragón y recibían del rey los víveres necesarios para ellos y para sus caballos. Otros asistieron á sus propias costas como el vizconde de Cardona, Pons, Guillén Tuso, Pons de Santa Paz, Cervera, etc., etc.

El total del ejército aragonés se hace ascender á 20.000 hombres á pie y cuatro mil ginetes.

2.º La crónica general dice respecto del combate.

“A la voz de Santiago y España los cristianos, y á la de *Allah Aebár* los moros, se arrojaron con espantosa furia los unos sobre los otros, quedando al punto cubierto el campo de mutilados cadáveres y el sol cubierto por una nube de polvo.”

3.º Dice Conde: “El primero que penetró en el cuadro fué D. Sancho, rey de Navarra, seguido de un numeroso escuadrón de aragoneses.”

4.º Los moros se descomponían en:

500.000 almohades, alárabes y zenetes.

160.000 voluntarios, caballos y peones.

10.000 negros.

Los cristianos elevaban su cifra á 180.000.

5.º El poeta Jover, en su poema sobre la batalla, decía:

“Las huestes en confuso remolino
mezcladas se confunden, y presenta
la batalla una masa que en continuo
movimiento se agita violenta.

.....

La sangre tiñe las peladas peñas,
arrojada corriendo hasta los llanos;
de Cristo y de Mahoma las enseñas
huellan do quier el moro y los cristianos:

Pisan para lidiár, en vez de breñas,
cadáveres los héroes inhumanos;
y en todas partes destrucción y ruína,
el fiero marte en su furor fulmina.”

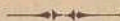
FEDERICO PITA
Capitan de Infantería

LOS DEPORTES EN EL EJÉRCITO RUMANO

Con objeto de estimular y desarrollar la afición á los deportes en el ejército rumano, el Ministro de la Guerra de aquel país ha organizado un concurso entre los regimientos de infantería, con premios de 10 á 20 pesetas para los individuos que se distinguan, y un objeto de arte para el equipo

vencedor, objeto que no será propiedad del regimiento respectivo si no lo gana tres años consecutivos. Las pruebas comprenden los ejercicios siguientes:

- 1.º Un reconocimiento ejecutado por una patrulla de cuatro hombres;
- 2.º Una sección, vistiendo el traje y equipo de campaña, habrá de hacer tres etapas sucesivas, de 25, 35 y 40 kilómetros;
- 3.º Saltos de obstáculos;
- 4.º Un asalto de esgrima á la bayoneta;
- 5.º Una prueba de señales, efectuada por dos hombres de cada regimiento, que tendrán que transmitir y recibir órdenes y partes; se tendrá en cuenta la velocidad de transmisión y los errores que se cometan.



JUICIOS Y MÁXIMAS MILITARES

Poco pensamiento y mucho verbalismo es como hoguera de escaso fuego y abundante humo.

Grande es nuestro respeto á Dios, á nuestros padres, á nuestros jefes: no menor ha de ser nuestro respeto al prisionero.

En el militar el hombre ha de honrar al uniformæ y no el uniforme al hombre.

De un mando rudo y severo se baja rápidamente á un mando paternal y bondadoso. De un mando paternal y bondadoso se asciende difícilmente á un mando severo y rudo.

La ética de un pueblo influye irresistiblemente en su ejército.

Aspiración, aunque sea inmensa y sin límites, sí; que es honrada. Ambición, por muy exigua que sea, no; que es egoísta é inmoral.

Los tratados antiguos de arte militar no se hacen nunca viejos. Lo que envejece son los reglamentos y la voluminosidad legislativa y ordenancista.

Una excesiva y copiosa legislación militar suele ser origen de la desigualdad, cuando no de la injusticia.

Preferible es renunciar á un combate, donde se vea el mando forzado á tener que hacer entrar á los soldados á gritos y á sablazos en la línea de fuego.

La educación ha de ser hermana gemela é inseparable de la instrucción.

Un mando de inspiración antes que un mando aconsejado y consultante.

Que la disciplina interna sea tan grande como la disciplina externa. Porque á veces hay disciplina externa y no hay disciplina interna, y reciprocamente, puede ocurrir, que la haya interna y se carezca de la externa. Es muy facil de confundir ambas disciplinas, porque antes se ve la superficie que el fondo.

El éxito no depende solo de que el esfuerzo sea porfiado é intenso, sino de que sea dado á tiempo.

El compañerismo profesional ha de superar á la amistad personal. La verdadera amistad, como la verdadera libertad, no puede redundar en perjuicio de un tercero.

El jefe que no refrena su caballo y lleva la tropa de infantería que le sigue, cansada, jadeante y corriendo, no lleva tras de sí nada.

Una batalla se suele perder con el empleo de los mismos procedimientos con que se han ganado otras.

Tan difícil como disimular el miedo es simular el valor. El escenario del teatro de la guerra es un mal sitio para esta clase de fingimientos.

El superior que procura á todo evento salvar su vida, no puede ocuparse en salvar la de sus subordinados.

Hay que reprimir en campaña con mano dura los casos aislados de un desmedido abuso del alcohol, más que nada, para evitar que á él se recurra para crear fortaleza y suplir deficiencias y agotamientos de ánimo.

Antes se vence por la calidad del valor que por su cantidad.

Un ejército que está purgado del egoísmo, de la injusticia; un ejército en donde se exigen la responsabilidad y el cumplimiento del deber imperiosa é inexorablemente; un ejército en donde se castiguen las vulnerabilidades del honor con la aplicación de las sanciones más severas, sobre el mismo campo de batalla, es un ejército llamado á resolver las empresas más grandes y más difíciles y es la base fortísima é incommovible de la independencia de su país.

Moral y patriotismo. He ahí los fundamentos de todo ejército.

A lo sublime se llega y se ha llegado muy pocas veces en la guerra. Por los campos de batalla suelen aparecer muy pocas veces los leones risueños de Nietzsche.

Aquel adagio de la vieja gente de guerra de que *la artillería mata los menos y espanta los más*, no resulta cierto ante los modernos cañones de tiro rápido, de cuyo fuego hay que desenfilarse tanto ó más como del de los fusiles, no obstante no haber aparecido hasta la fecha una granada ideal de efectos y resultados completos.

La derrota está siempre en acecho del plan inspirado en el esquema ó en la idea preconcebida.

En el arte militar siempre están fijos sus principios, lo que evolucionan y se transforman son sus medios, siempre variables.

Dicen muchos, casi todos; Ofensiva radical. Y dicen pocos, muy escasos: Ofensiva moderada.

El movimiento es la ley de la Estrategia. El fuego generador del movimiento es la ley de la Táctica.

La ocasión no hay que darla y menos perderla.

Desconfiad del que hable constantemente de sus hazañas y heroicidades.

El fuego es lo principal. El movimiento, con ser precepto y doctrina, está subordinado al fuego. Ambos son complementarios. Sin fuego, bajo el alcance de las armas, no puede haber movimiento. Y sin movimiento hay fuego como sucede en una defensiva de resistencia pasiva. La victoria surge de la unión de un fuego hábil y diezrador con un movimiento intenso y perseverante.

Lo que se ha llamado y aun se llama escuela de mando ha consistido generalmente en tener una buena garganta.

La relación entre el factor moral y las variaciones de la táctica y medios de destrucción, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, permanece invariable. Es una constante.

Empirismo Militar.—Suele ser no pocas veces un conjunto de procedimientos de arte militar basados en una práctica rutinaria.

Cuando en una batalla se ha conseguido ceñirse é inmovilizar al adversario la victoria no puede tardar mucho en presentarse.

Las ideas preconcebidas del ataque de frente y de la formación de los cuadros, procedimientos ambos de ataque y defensa que han predominado en nuestras guerras civiles y coloniales, así como la falta constante de noticias, confidencias é informaciones sobre el número, planes y movimientos del enemigo, han sido la causa del poco efecto útil obtenido y de la larga duración de dichas luchas, no obstante el valor, disciplina y abnegación prodigados por nuestro ejército.

No hay sacrificio por insignificante que sea que no lo exija la victoria

La concepción de la guerra ha de ser objetiva. La concepción subjetiva de la guerra á remolque de un carácter firme, inflexible y pegado á su opinión, es sumamente peligrosa y origen del fracaso las más de las veces.

Las grandes y profundas cinturas y barreras de las fortificaciones fronterizas de hoy día se construyen: más que con un fin defensivo, y poder servir de apoyo de flancos y protección de concentraciones y retiradas, con un fin ofensivo en combinación con los movimientos iniciales de un premeditado plan de campaña. Pasa á lo permanente lo que en el campo de batalla: que la fortificación es inseparable del movimiento.

La caballería ha de jugar cada vez más al principio de las campañas que al final. Al empezar la exploración tendrá muchas veces que sacrificarse sin contar con sostén ó apoyo alguno, y batirse para romper las primeras resistencias y obtener las primeras ventajas y noticias, para lo cual no hay más remedio que le acompañen baterías á caballo, grupos montados de ametralladoras y fuerzas de telégrafos. Por eso un jefe consciente de caballería tiene hoy mucha más fe en la carabina que en el sable ó anza.

Las buenas costumbres y el amor al trabajo elevan la superioridad de un ejército.

Previsión antes que represión. Creación antes que reforma. Actos y ejemplo antes que reglas y prevenciones.

Hoy más que nunca es necesario una solidez, fraternidad y comunidad de ideales entre el ejército y la sociedad civil de toda democracia. Seamos queridos de nuestros compañeros, de nuestros jefes, de nuestros subordinados, pero aspiremos á ser aun más queridos de nuestros conciudadanos y compatriotas.

Lo más grave en arte militar es confundir los medios con el fin.

A todo militar pundonoroso le basta que se le insinúe lo que debe hacer para que conozca inmediatamente lo que no ha hecho y no hace.

Con el fusil de chispa no se podía evitar que se rompiera un frente. Con el fusil de repetición, sí.

Antes que gastar sangre hay que gastar tiempo.

El fuego mata. La bayoneta asusta. El fuego siembra. La bayoneta recoge.

Superioridad moral antes que superioridad de fuego. Superioridad de fuego antes que superioridad numérica.

(Concluirá).

FABRICIANO MARTINEZ UNCITI
Comandante de infantería